

DONATIVO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID 1940



Publicación

Semanal

Ilustrada

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10 1.º

Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Precio: 20 céntimos

Precios de suscripción: En Santander, 2 pesetas trimestre

En el resto de España, 2,50

En el extranjero, 3

SUMARIO

TEXTO: *Crónica: Hablemos de duendes*, por Fernando Segura.—*Salmos patrióticos*, por Ignacio Zaldívar Oliver.—*Sopita de chocolate*, por José del Río Sáinz.—*Cantares*, por R. Sánchez Fort.—*Las grandes familias montañesas*, por Evaristo Rodríguez de Bedía.—*Tu nombre*, por Terencio.—*El organillero*, por R.—*La vida cómica*, por Gil Blas de Santillana.—*Menuencias*.—*Por el mundo*, por Igotus.

CRONICA

HABLEMOS DE LOS DUENDES

Nos contaron pocos días ha, que en una respetable casa de Santander habían ocurrido ciertos incidentes extraordinarios. Los señores salían, las sirvientas se asomaban á los balcones á oír la música, y mientras tanto, no se sabe quién, ni se sabe cómo, revolvió los muebles y las camas de las habitaciones. Una vez metieron un refajo en la carbonera; otra vez diseminaron por el comedor todos los útiles colocados sobre la mesa para que cenasen, al regresar, los señoritos. ¿Quién se permitía tales bromas? ¿Quién penetraba misteriosamente en la vivienda y hacía cosas semejantes? Una de las personas que nos relataba estos sucesos—que, por lo visto, no han trascendido al público—, nos decía con mucha formalidad que los autores de tales hechos no podían ser más que los duendes. Posteriormente han ocurrido casos que también se podrían atribuir á los duendes, por ejemplo, la hazaña de ese fresco que subió á la guardilla donde habita un pobre portero, se quitó un trajecillo de mahón que llevaba y se puso otro flamante, sin estrenar, que el portero tenía en su vivienda, para lucirle algún día señalado. La primera impresión que recibiera el dueño del traje nuevo, al ver que se lo habían sustituido por otro en mal uso, sería de esas que estremecen: “Aquí hay duendes”, se diría. Mas luego, reflexionando, se diría también que los duendes no pueden ni deben vestir de mahón, porque este es un tejido impropio de la alta categoría de los duendecillos.

De los gnomos hay diversas noticias, y en el número anterior de esta revista, la bien cortada pluma del inspirado poeta don José Montero, de los gnomos nos hablaba, por cierto que con verdadero entusiasmo. Lo mismo que hay gnomos puede haber duendes. Los gnomos se dedican á guardar las minas de metales preciosos, y ya nos conformaríamos nosotros con que hubiese un gnomito de estos que nos diese algunas pertenencias. Los duendes tienen otra misión en la tierra: la misión de meter ruido. Con frecuencia se dice que en tal ó cual casa oyen todas las noches los vecinos ruidos misteriosos. “¿Qué será? ¿Qué no será?...” ¡Los duendes!... Y cuando en una vivienda se advierte que una mano desconocida lo revuelve todo, en seguida se supone que en esa morada hay duendes. Los cuales son, por lo visto, compatibles con los ratones, seres sumamente aficionados á causar pequeños trastornos en la vida doméstica, haciendo desaparecer cosas tan útiles como los pedazos de queso. Igualmente es compatible la existencia del duende con la de esa innumerable multitud de ratas que infestan nuestra ciudad, y que suelen visitar las casas particulares, llevándose lo que encuentran.

Con duendes, ratas y ratones, la vida de las

familias se va haciendo muy poco agradable. Vuestra casa está á la merced de toda esa genticilla menuda, que se va á mudar á vuestra casa, que se apodera de vuestras alhajas y que hasta se lleva vuestros pantalones. En vano las esposas pondrán los sábados sobre la cama á sus maridos la ropa limpia para que se muden. Al despertar el esposo se encontrará con que otra ropa sucia ha sustituido á la recién lavada. “¿Quién ha venido á mi casa á higienizarse un poco? ¿De quién es esta camiseta con ventanillo?”—preguntará el esposo contrariado. Al fin será preciso reconocer que ha venido un duende. ¿Y qué va hacer la policía contra los duendes? ¡Lo que puede hacer el Estado contra los gnomos, propietarios de tantas minas, á quienes no puede cobrar el canon de superficie!...

¡Oh, convecinos amables! Cuando lleguéis á vuestros hogares, de vuelta de un paseíto más ó menos largo, y os encontréis con que han abierto vuestros cajones y se han llevado vuestras joyas y vuestro dinero, no acudáis presurosos á denunciar el hecho á las autoridades. ¿Para qué? La autoridad nada puede hacer contra esos seres invisibles que andan de hogar en hogar buscando objetos de algún valor, con el propósito de empeñarlos. Son duendes, y á un duende no hay por donde cogerlo. Ni rabo tiene, que se sepa. Hasta ahora los periódicos de información gráfica no han podido publicar el retrato de ningún duende. Lo mejor es conformarse con las visitas de estos apreciables caballeros, que, por lo que se va observando, producen sus clásicos ruidos con palanquetas, ganzúas, taladros y otras herramientas semejantes. El duende se parece á cierto ministro de uñas largas de quien se temía que ordenase que la apertura del curso universitario se efectuase con ganzúa.

El duende ¿tiene derecho á la vida? Sí, señor. Nosotros oímos quejarse á una señora de que una criada cometía frecuentemente sustracciones. Por último, echó á la sirvienta. Luego tuvo otra, urraca de nacimiento, que libró á su señora de la molestia que le podía originar el ir pensando en qué invertiría cierto billete de cien pesetas. La señora confiaba en su sirvienta, hasta que un día nos dijo, dice: “Hoy damos la misma función María Guerrero y yo.”—“Ah, ¡sí!”—“Sí... vea usted qué casualidad. Hoy, en mi casa y en el teatro se echa “La segunda dama duende.”

Hay personas que tienen los demonios en el cuerpo. No obstante, son tratables y á veces hasta inofensivas. Pero de las que tienen un duende dentro ¡liberanos, Domine! Hemos llegado á presumir que á los duendes no se les ve, porque se albergan en el interior de diversos sujetos. A veces, hasta las ballenas de los corsés ocultan un Jonás de la clase de duendes. De modo que los guardias se vuelven locos buscando á los duendes, ¡y nada! El duende se le ha introducido á un individuo en las vísceras, y allí se está, tan guapamente. No abona alquiler, ni está expuesto á perder la vista, como el inquilino que paga el agua y no ve ni gota. Este duende, parásito de la persona que le alberga en sus entrañas, comete así, á mansalva, multitud de fechorías. ¿Cómo atraparlo? La policía no puede apoderarse de los duendes, á menos que se lleve á la perrera las humanas garitas en que se instalan. Siempre que se detiene á un sujeto

de quien se sospecha que se ha visto precisado á acompañar al correspondiente duendecillo en alguna empresa de carácter “candeleco”, el detenido niega. El no ha sido, ¡qué ha de ser! Ha sido el duende. Y este duende no comparece á declarar. En caso de apuro, huye de su morada semoviente y se traslada al interior de otro sujeto. Los primeros síntomas que se advierten en la nueva habitación del duende, resultan inequívocos. Rápido crecimiento de las uñas, amor desmedido á la propiedad ajena, tendencias á la prestidigitación. Si ve que al vecino le regalan un perro, se incomoda. ¡No hay nada que le fastidie tanto como un candado! Este sujeto habitado por un duende pára su atención frecuentemente en las cerraduras, en la llave. Un día le encuentran metiendo el dedo por el ojo—por el ojo de la llave—; él se azara y dice que lo hace por amor á la limpieza. En efecto, en el arte de limpiar se está ejercitando el tal sujeto, el cual no comprende para qué decía el sabio que con una palanca movería el mundo. Esto lo consideran un exceso de exigencia los seres habitados por los duendes, pues estos individuos entienden que basta con una palanqueta para mover y hasta para vaciar todos los mundos que se presenten.

¿Debemos temer al duende? Sus ruidos misteriosos, sus visitas á los domicilios, sus travesuras de carácter doméstico nos inquietan y nos amedrentan, y hasta nos ponen la carne de gallina... como también nos la podrían quitar, los tales duendes, si la tuviésemos en el puchero. Sin embargo, el duende todavía no es demasiado temible: con un poco de vigilancia se podría impedir que actuase frecuentemente en los hogares. Hay medios en la terapéutica para conseguir la extirpación de los duendes en las personas que los albergan en su seno. Se recomienda la profilaxis, las medidas preventivas. ¡Mucha prevención! ¡Mucha prevención!... También conviene que á la persona invadida por el duende se la encomiende á Santa María Egipcíaca. Y para saber si un sujeto tiene ó no tiene duende, tíresele de la lengua, aun cuando sea con el aparato de las tracciones rítmicas.

La duendería andante se ha extendido demasiado por Santander. Cuando se vea un sujeto de quien se pueda afirmar que es una alhaja, procuren averiguar si tiene duende, porque estos duendecitos sienten gran afición á las joyas. Y cuando se trate de individuos que tienen sus duendes dentro demasiado tiempo, ¡que los echen fuera!... ¡Que los echen fuera de la ciudad! Es lo más práctico. Si no se adoptan rigurosas medidas contra los duendes, habrá que destinarles una habitacioncita especial en todas las casas, y dejarles allí todos los días algún obsequio, para que entren, lo cojan y se vayan sin meter ruido. Nuestros trajes nuevecitos, cuando los tengamos, se pondrán á la disposición de los duendes. No nos mudaremos ningún domingo sin ofrecer á los duendes nuestras elásticas y nuestros calzoncillos, con los cuales los duendes se podrán divertir, simulando que nos dan con ellos un puntapié, por aquello de que también los calzoncillos se deben agitar antes de usarlos, y, en fin, amemos al duende, protejamos al duende, y hasta elevemos alguna oración al duende, diciendo, por ejemplo: “El pan nuestro de cada día no nos le quites hoy...” De esta manera, el duen-

de se mostrará muy contento, y cuando saquee nuestras viviendas, no se burlará de nosotros, como se burlaron de un amigo nuestro, á quien le llevaron todo cuanto tenía en el despacho, dejándole sólo una jeringuilla, como diciéndole: "Jeríngate."

FERNANDO SEGURA

SALMOS PATRIÓTICOS

Fija mi mente en lo futuro, elevo hacia las cumbres vírgenes mi canto. Quiere el nuevo ideal un himno nuevo; pide el culto de amor un himno santo. Al salir de esa noche torva y fría piden las almas de tristeza llenas un himno á cuyos ecos resonantes arrojen para siempre sus cadenas con poderoso esfuerzo de gigantes. Todo un himno de luz, lleno de soles, en que palpita el fecundante beso que posa en nuestras frentes de españoles la diosa bendecida del Progreso. Calle por siempre el bélico sonido que antaño despertó nuestra fiereza, y que recoja atento nuestro oído el himno del Trabajo bendecido que el mundo todo á preluir empieza.

¡Progreso, amor, trabajo!
Ved, españoles, el seguro atajo que conduce al altar de la victoria...
Quien esa voz no escuche, quien de otro modo se defienda y luche ¡luchará sin honor, caerá sin gloria!
Sean para el trabajo nuestros bríos. ¿No veis que necesitan sembradores esos campos incultos y baldíos y esas almas sin luz, secas, sin flores?

Que por cobarde despreciado sea quien dejare inconclusa su jornada, quien á cumplir se niegue su tarea, quien arroje su cruz porque es pesada...
¡Animo, sembrador! ¡Hay tantas frentes que esperan impacientes la divina semilla de la idea!
Vosotros, pensadores, sembrad, sembrad de flores de las turbas ignaras el destino; trazadles rumbo cierto para llegar al codiciado puerto; abrid ante sus plantas el camino...

Serán las huellas del trabajo duro y las conquistas del trabajo honroso el más alto blasón, el más glorioso que el hombre ha de ostentar en lo futuro. Y en concierto de esfuerzos soberanos con el místico ardor de los creyentes, trabajarán las manos, trabajarán las frentes...
Y seremos un pueblo de gigantes que lleven á su España vencedora, entre coros viriles, resonantes, del tiempo nuevo hacia la bella aurora.

IGNACIO ZALDÍVAR OLIVER.

SOPITA DE CHOCOLATE

I

Porque era buena y dulce, y porque los hombres andaban tras de ella engolosinados, bebiendo los vientos y relamiéndose de gusto —tributo debido á su hermosura— llamábala la gente, esa terrible gente, furia de mil cabe-

zas que no pierde ripio de la vida, *Sopita de chocolate*. Y el mote hizo fortuna.

Cuando por las mañanas regresaba de misa, andando á pasos queditos y menudos, resplandeciente de belleza, bajo la negra mantilla de encaje, primoroso marco de su cabeza de virgen, saludábala un rumor confuso de voces, que se escapaba de los arrapiezos agrupados en torno de la escuela.

—Ahí viene *Sopita*—cuchicheaban á medias voces—; ¿vamos á pedirle algo?

Y uno de ellos, el más travieso y desvergonzado, se acercaba con la gorra en la mano y fingiendo humildad hipócrita, decía sin levantar los ojos del suelo:

—Señorita *Sopita*, ¿me da usted una estampa?

Sopita sonreía, porque su apodo le placía en extremo, y le llevaba como una guirnalda de flores de un corazón bueno, y abriendo su devocionario, sacaba un cromó viejo cargado de perfume, y se lo daba al insolente, diciéndole con un mohín encantador:

—Toma, pero tienes que aplicarte más; sino...

Y dejando la amenaza á medio formular desaparecía en la revuelta de la calle vieja, sumiéndose en el portalón lóbrego de su vetusta casa hidalga.

II

Sopita de chocolate estaba destinada por sus padres, desde mucho antes que abandonase el colegio de las Madres francesas, al sacramento del matrimonio, por convenir así á los altos intereses de la familia.

Era ésta la supervivencia de un linaje preclaro, que á su paso por el filtro de los años había ido dejando en cada uno de ellos jirones del antiguo manto de magnate, puñados de fortuna y fragmentos rotos de poderío y de valimiento.

Al presente, esta hemorragia suelta de la influencia y de las arcas, la tenía reducida al lastimoso estado de los que tienen que desempeñar aun un gran papel y no se sienten con fuerzas suficientes para ello.

Miembro de la más pura cepa de la nobleza, veíase el padre, por apremios pecuniarios, alejado de las áureas esferas de la corte, donde sus antepasados habían brillado con luz propia como el sol.

Y vivía recluso en su palacio solariego de Peñascosa, atenido á la renta de sus tierras, baldías casi todas, y á los envíos que de vez en cuando le hacía un hijo ingeniero, expatriado en Méjico, y que buscaba el oro en las mismas tierras que sus antepasados, conquistadores y guerreros, regaron con su sangre.

La única hija de don Manrique, que así se llamaba el señor de que hablamos, era *Sopita*, y á ella había dedicado los restos de sus gastadas riquezas, convencido como estaba de que de aquella tierna rama de su árbol genealógico dependía—aparte del auxilio divino—la resurrección del antiguo esplendor de su casa.

En efecto. La bondad, la belleza y la juventud de la niña, no tardaron en encontrar postor, que se decidiese á cubrir el tipo de subasta marcado por la ambición y por el orgullo del arruinado noble.

Fué el pretendiente un primo lejano de *Sopita*, aristócrata joven y mundano, dueño de una pingüe herencia que disipaba en la corte del mejor de los modos, viviendo la azarosa

vida del señorito calavera, y frecuentando asiduamente círculos y casinos, los de peor fama con preferencia, y rindiendo un culto exagerado al sport en todas sus manifestaciones.

La circunstancia de ser rico fué el talismán poderoso que le franqueó, desde el primer momento, los umbrales del viejo palacio, y que convenció al dueño de la casa de que aquel sobrino suyo, que hasta entonces apenas se había acordado de ellos, sería el mejor de los maridos posibles para su hija.

Á ésta apenas se la consultó. Estaba aun en el convento cuando el enlace fué acordado, y ni aun traslució lo que se maquinaba, cuando la madre abadesa la llamó un día á su despacho, y la mostró una carta en que su madre reclamaba su regreso á Peñascosa, por considerar ya completa del todo su educación.

—Hasta muy pronto!—dijo á las madres al despedirse, y salió de la santa casa dispuesta á volver á ella para consagrarse á Dios de por vida.

Vino á trastornar estos pensamientos la noticia de que debía casarse con su primo, y que debía quererle mucho.

¿Quererlo? ¿Cómo iba á quererle si apenas le había visto algunas veces en su casa, oyendo de sus labios unas cosas que la hicieron ponerse colorada? ¿Acaso el amor se improvisa como los versos que hacían las madres?

—Papaíto—le dijo una vez sollozando á su padre—, yo no puedo casarme con un hombre á quien no quiero. Déjame volver á mi convento.

—Tú te casarás—respondió brutalmente el viejo aristócrata—, y yo me encargaré de arrancarte del alma esas necias gazmoñerías que llevas dentro...

III

De improviso ocurrió un suceso ruidoso que trastrocó completamente el orden natural de los sucesos.

Ramiro, que así se llamaba el prometido, tuvo en el casino de X una noche mala, y allí dejó sobre el tapete verde del vicio hasta la última peseta del caudal que de sus padres heredara. La desgracia cayó sobre él como un rayo. Se vió deshonorado, pobre y humillado; y sin fuerzas para sobrevivir á tal afrenta, apeló al supremo recurso de los cobardes. Á la tarde siguiente se pegó un tiro.

Pero estaba escrito que la desgracia para él no había de terminar allí. La bala, no sabemos si implacable ó benigna, taladró su frente y se aplastó contra el cráneo, pero sin romper ningún hueso importante. El herido, asistido en un sanatorio tardó unos dos meses en reponerse, pero quedó ciego á consecuencia del balazo.

IV

Tal tragedia sobrecogió de espanto al arrumbado caserón de don Manrique. Este estuvo á punto de imitar á su yerno *in parti bus*, pero lo pensó mejor y se contuvo. En cuanto á *Sopita de chocolate* (justo es que nosotros, pregoneros de sus virtudes, divulguemos también este atroz pecado suyo), casi se alegró en principio de la ocurrencia.

Aquel siniestro pistoletazo era la señal de su libertad; la boda se rompería y ella quedaría al fin libre.

¿Qué demonio la sugirió esta infame idea? No tuvo bastantes lágrimas para llorarla, ni

rosarios para hacer por ella penitencia, cuando se percató, y fué bien pronto, de la crueldad de semejante pensamiento. Contrita y suplicante demandó perdón á Dios por él, y rezó por la salud corporal y espiritual de su primo.

En el proceso de sus sentimientos se apreció también un cambio curiosísimo. Ella, que no había podido sentir amor por el Ramiro rico y pretensioso, en la cumbre del poderío y de la salud, empezaba á sentir compasión por el pobre ciego, indigente y vilipendiado.

—¿Qué hará ahora ese pobre Ramiro?— preguntó á su padre una tarde que paseaban juntos por la huerta.

—El verá—respondió el viejo con sequedad brutal. Por mí, que salga á pedir limosna. A canallas de esa estofa ni se les protege, ni se acuerda uno de ellos.

¡A pedir limosna! La joven, la niña, la colegiala, sintió el escalofrío de lo horrible, de algo espantoso que su inocencia apenas vislumbraba. Vió á su primo, á su exprometido, andando hambriento de puerta en puerta, bebiendo en los charcos del camino como los perros, durmiendo á la luz de las estrellas que no veía. No se pudo contener y se anegó en lágrimas.

—No, papá, no—gritó con esfuerzo soberano en un espontáneo y penetrante grito de abnegación sublime. Tú le diste tu palabra y hay que cumplirla. Yo seré su esposa y así tendrá el desgraciado un lázarillo que le ayude á andar y á llorar su infortunio.

No acertamos á describir lo que pasó entonces entre padre é hija. Los bien informados aseguran que á poco más muere aquel día *Sopita de chocolate* en las crispadas manos de don Manrique.

V

Meses después presenciaba el vecindario de Peñascosa una escena hermosamente sublime.

Sopita de chocolate, la buena, la dulce, la monjita, se unía por vida ante al altar con su primo Ramiro, el arruinado calavera, que por estar ciego tuvo que ser guiado hasta el templo por el padrino de la extraña boda.

Mientras esta se celebraba, dicen los que lo vieron que *Sopita de chocolate* sonreía piadosa, con la sonrisa de las Hermanitas de la Caridad cuando se acercan al lecho donde se reueren los apestados.

JOSÉ DEL RIO SAINZ

CANTARES

Me tropiezo con algunos
cuando marchó por mi senda,
y—«¿A dónde vas?» me preguntan;
¡como si yo lo supiera!

Triste estoy, y la tristeza
siempre habrá de acompañarme;
¿podrá conocer la dicha
quien no conoció á su madre?

Al pasar por un camino
que muchos cruzan también,
¡ay! ¡cuántos ojos me miran,
pero que pocos me ven!

R. SÁNCHEZ FORT.

Santander, 1908.

Las grandes familias montañesas

LÓPEZ DE MENDOZA

XI

Muerto el primer marqués de Santillana, aquel afortunado, hábil, talentado y valiente prócer, que había sabido reunir á los estados de su madre la histórica villa de las Asturias montañesas y el país lebaniego, conquistado á los bravos Orejones de la Lama, quizás mejor que por la fuerza de las armas acaudilladas por su hijo el áspero y duro don Diego Hurtado de Mendoza, después duque del infantado, por la traición vil, espantable, parricida de García Orejón, sucedióle en los señorios su primogénito don Diego, el cual ni era dado á las musas, ni diestro en la diplomacia; pero sí altivo, ambicioso, soberbio.

Triunfos alcanzó el magnate muy á propósito para satisfacer su sed insaciable. Reinaba Enrique, el llamado Impotente, con impotencia indudablemente más que física, anímica y moral. En los campos pedregosos de Avila, aquel astuto marqués de Villena y aquel célebre prelado toledano habían preparado la atrevida farsa del destronamiento y degradación en estatua del monarca castellano y la proclamación del adolescente infante don Alfonso. Por muy degenerado, flojo é indolente que el rey fuera, tal audacia, tal afrenta, tal ofensa no podía consentirlas. Enrique volvió los ojos hacia los nobles leales. Don Diego Hurtado de Mendoza habíase reconciliado con él; la ciudad de Guadalajara fué reintegrada á la poderosa casa de Mendoza, y el hijo del gran marqués poeta apresó sus gentes de la Montaña y de Castilla, y con setecientos ginetes y hombres de armas y enorme golpe de peones se presentó en el campo real formado en Toro, dispuesto aquél á combatir por su señor feudal... con su cuenta y razón.

Cuentan las historias que la hueste regia, milicias concejiles y mesnadas señoriales, ascendía á más de noventa mil hombres. Ante tan descomunal nublado, espantáronse los conjurados de Avila, y la paz se hizo... dejándose engañar el mísero monarca por la falacia del diestro Villena. Pero el caro servicio de la interesada nobleza tenía que pagarse. La crónica de Enrique IV dice que de los primeros recompensados fué don Diego Hurtado de Mendoza, marqués de Santillana y conde del Real, y en donación y merced hereditaria le «dió la villa de Santander, porque estaba junto con su marquesado, con cienmil maravedíes de juro, situados en el servicio é montadgo.»

Los pueblos en la Edad Media prefirieron siempre el señorío real, que les garantizaba su autonomía, libertad y fueros, al de la nobleza, que constituía un verdadero vasallaje, sobre todo si no era de behetría. Santander se ufana de ser villa realenga, de la corona, según privilegio del Santo y según constaba en el Libro de Becerro de Don Pedro I.

Apenas tuvieron noticia los habitantes de la villa de San Emeterio, del cambio de señor que la débil largueza del rey les proporcionaba, cuando contra ésta suplicaron al soberano. En grave aprieto se veía Enrique IV: el derecho estaba de parte de su villa, la necesidad de la del poderoso marqués de Santillana. ¿Qué hacer? El espí-

ritu de Maquiavelo inspira siempre á los hombres en las difíciles ocasiones: es tan antiguo como el mundo y lo mismo se anida en el cerebro privilegiado del florentino autor de «El Príncipe», que en el vulgar de un monarca acosado por opresoras fuerzas... «Mirad, marqués—debió decir á don Diego—, que no soy poderoso para obligar á la villa al acatamiento de mi carta real. Ved vos si con halagos ó sutilezas, ó por cualquier otra vía, derechamente lo alcanzáis.»

Hurtado de Mendoza tentó el flaco de los santanderinos, pero sin resultado. La ocasión aparecía propicia para su ambición insaciable: podía pacificarse el reino, podía decaer su valimiento con el monarca, y hombre era él más dado á repartir mandobles, que á medir sus pleiterías. «Mi derecho es la fuerza. A mí los míos, los de mi apellido». Y reunió sus criados y vasallos y convocó su linaje, y en son de guerra y conquista y á las órdenes de don Ladrón de Guevara, señor de Escalante, presentose la hueste mendocina ante los muros de Santander.

No es esta la ocasión de referir el ataque y defensa de la brava villa, sólo si diremos que Mendoza vió estrellarse su ambición ante la gallardía valerosa de aquellos hombres que querían ser libres, ayudados por sus hermanados de Laredo, Castro y Vizcaya, «á los que pesaba que tal villa se partiera de la corona real», pensando acaso en el refrán que dice: «cuando las barbas de tu vecino, etc.»

Fallecido don Diego Hurtado de Mendoza, sus descendientes cuidáronse más de sus otros estados castellanos que de estos de la Montaña, en los que, en realidad, había comenzado su grandeza.

EVARISTO RODRIGUEZ DE BEDIA

TU NOMBRE

Palabras, y palabras, y palabras,
en confusa avalancha tumultuosa,
acuden á mis labios prontamente
cuando quiero expresar penas y glorias;
avanzan, retroceden,
se atropellan, se estorban
y bullen, intentando
salir á un tiempo todas.

Quizás esas palabras formarían
un poema de páginas hermosas,
en que se derramaran mis ideas
como cascada en armonías rota;
mas de tantas palabras
que á mis labios se agolpan,
sólo pronuncio una, que es tu nombre:
¡tu amado nombre, que compendia todas!

En él van á fundirse mis ideas
y él las presta color y las da forma,
como la luz solar forma el arco-iris
de las pérdidas invisibles gotas.
Tu nombre es el sagrado
yunque donde se forjan
vagos recuerdos de gozados bienes,
vagos anhelos de venturas próximas.

A tu nombre sujetos marchan todos
mis pensamientos en confusa ronda,
como al carro de triunfo del tirano
los vencidos después de la derrota.
Esclavos de tu nombre,
en torno de él se agolpan.
¡Feliz esclavitud, que los conduce
con riendas de oro á una región de gloria!

Santander, 1908

TERENCIO

EL ORGANILLERO

Lorencillo el valenciano, como le llamaban en Málaga, donde se crió, porque sus padres habían sido de Valencia, vino á Madrid persiguiendo ceñirse el laurel del maestro músico, y acabó en organillero.

A la edad en que se trasladó á la Corte contaría próximamente unos quince años: había compuesto ya Lorenzo la única obra musical que había de producir en su vida. Su oído no trajo á este mundo aferrada al compás más que una melodía. Fué una melodía alegre, brillante, de una elegancia sensual y modernista que hacía arder la sangre de júbilo y que llenaba la fantasía de gratos recuerdos amorosos.

Era un *bolero* aquella fresca composición, el cual no se sabe por qué secretos de la música, traía al "olfato" algo muy andaluz, algo muy malagueño, cosa así como aroma á *binargas* y á agua salobre, á plátano y á pasas, á limoneros y á claveles.

Parecía oírse en aquel compás alegre y loco el pregón de las flores de Sevilla, el modo de vocear del vendedor de boquerones de Málaga, algo de las coplas que se nombran cartageneras, y todo eso supo el inspirado muchacho brillantarlo y encenderlo, derramando á manos llenas color popular de Andalucía.

Y la lira interna que produjo aquella maravilla no volvió á producir otra.

Bastó la producida para hacer célebre por lo pronto el nombre del nuevo músico.

Lorencillo el valenciano probó la gloria cuando más embriaga, en la edad de la juventud. Las bandas militares tocaban su obra, ejecutabanla las comparsas de bandurrias, la cantaba la gente entre dientes por donde quiera que iba, y penetró en el salón elegante triunfando de las ingratitudes del piano.

Cuando declinó en el dominio público la composición, Lorenzo, ávido de más gloria, quiso sacar otra nueva melodía de su genio, pero encontró su arpa ronca: como del nido los pájaros, habían volado de sus cuerdas las notas.

Trabajó el muchacho con ahinco, excitó una y mil veces su númen, combinó, borró, trazó de nuevo. Nada; de su genio apagado al nacer, había huído la armonía.

Entonces, convencido de su impotencia, volvió los ojos con más amor á su composición primera, á su composición única, y gustaba con el recuerdo la gloria pasada, que jamás habría de volver.

¡Oh tristeza de su alma! ¡oh dolores los del artista á quien Dios envía á la tierra con sólo una cuerda en la lira!

Para acrisolar un nombre ante el público, para hacerle respetar y ser querido, se necesitan muchas cuerdas en el arpa, muchas vibraciones en los nervios, mucha brillantez y fecundidad en la fantasía, y un sentimiento constante de cuanto encierra la belleza. Para atraer y sugestionar con el arte á una gran ciudad y á una nación, hay que estar lleno de cantos, de motivos distintos, de músicas diversas, y encadenar todo eso á la magia atrayente de un primoroso estilo.

Todo se necesita, ¡y Lorenzo vino al mundo con una sola melodía!

En ella reconcentró todo su cariño.

Cuando tuvo que resignarse á pasar de

maestro á organillero, hacía sonar por todas las calles su obra, á la cual, de puro escuchada, nadie prestaba oídos.

Arrastraba el organillo como si condujese un ara sobre la cual fuese triunfante su melodía.

La arrastró, por decirlo así, por todas las plazas, por todas las fiestas populares, por todos los suburbios, hasta que á fuerza de cariño de padre, la prostituyó, la mató: oírlo era ya lo mismo que si se oyera llover.

Y ved á aquel hombre tirando del organillo como de su propio carro de muerte. El ataud seguía á su víctima por todas partes.

Moribundo sér humano que no acababa de enterrarse, Lorenzo iba siempre como sonámbulo por la ciudad, soñando en las interioridades de su espíritu con una raza nueva que cayese de pronto sobre la tierra, con los oídos flamantes, que escucharan por vez primera su canción.

Pero la raza no venía, y convencido Lorenzo de que no vendría jamás, concibió la idea de desaparecer él del mundo y de la vida.

Una noche arrastró su organillo hasta el borde de un altísimo tajo, abrió el instrumento que desde tanto tiempo llevaba amortajadas sus ilusiones, metióse en él dando un adiós á cuantas cosas amó en la tierra, y agitando después todo lo que pudo introducir de cuerpo dentro de la caja sonora, cayó rodando en su propio ataúd al fondo negro del barranco.

Rozando en las piedras y en las matas el mecánico manubrio, fué dando vueltas y tocando por última vez la tristemente alegre melodía del muchacho.

Madrid.

R.

LA VIDA CÓMICA

"De nueva planta"

El problema de las subsistencias es un señor problema. Cada día aparece más grave, porque, después de tantos años como se han empleado en averiguar cuál es el mejor modo de gobernar á los pueblos, resulta que los pueblos, ó grandes masas de ciudadanos dentro de ellos, no tienen qué comer. Están admirablemente gobernados, eso sí; pero rabian de hambre.

Gracias á que los desavíos causados por la sociedad viene á repararlos la naturaleza; la naturaleza, que podía ahorrarse ese trabajo, porque no ha prometido á los pueblos la felicidad, ni ha expuesto ante los ciudadanos ningún programa que la comprometa á «introducir mejoras en la vida».

Sin embargo, ella, como digo, acude á remediar el hambre universal, proporcionándonos nuevos productos alimenticios de su acreditada fábrica, tan bien surtida siempre.

Ahora está dando en Francia excelentes resultados una nueva planta alimenticia, muy nutritiva, importada de las colonias francesas asiáticas.

«El tallo — dice un periódico — tiene próximamente una altura de medio metro,

es recto y muy ramoso y cargado de hojas, las cuales sirven, lo mismo en verde que secas, para forraje; el fruto se produce en vainas.»

El aludido diario propone que se cultive dicha planta en España.

Produciéndose en vainas, no me parece conveniente.

Porque... ya hay bastantes vainas aquí.

GIL BLAS DE SANTILLANA

MENUDENCIAS

(DE VARIOS AUTORES)

Doña Rosa, la orgullosa,
que funda su vanidad
en tener por nombre Rosa,
es la mujer más tramposa
de toda la vecindad.

Tiene cuentas con cuarenta,
y hoy, al ir con una el hijo
del inglés que más la afrenta,
—Doña Rosario— la dijo—
vengo otra vez con la cuenta.

—¡Me llamo Rosa, insolente!
Y él la contestó prudente:

—¿Qué tiene de extraordinario
que la llame á usted *Rosario*
con tanta cuenta pendiente?

Los escritores, lacras del oficio,
que en libros y folletos se recrean
pudiendo el alma y excitando al vicio...
¡merecen tener hijas que los lean!

No conozco mujer más festejada:
los asnos, que te ven, te piropean
comparándote á un saco de cebada,
que es lo que ellos adoran y desean.
¿Qué he de decirte después de eso? Nada.

Cazador que á caza vas
de mujer ó de león,
¡ay de ti si no le das
en mitad del corazón!

POR EL MUNDO

Los suicidios

Ningún suicidio es cómico en sí; basta que se trate de asuntos de ultratumba para que se haga preciso tomarlo en serio y repetarlo. Sin embargo, las causas que llevan á muchos individuos á dar el terrible paso, sí pueden calificarse como risibles y cómicas. Véase por qué.

Durante los seis primeros meses de 1908, el número de suicidios en Nueva York ha sido enorme.

Los que hoy requiere nuestra atención en este asunto es la curiosa estadística que los periódicos yanquis insertan, y de la cual se deduce que no siempre es una causa seria y honda la que obliga á los mortales á quitarse la vida.

Bien lo demuestran los siguientes casos:

Anue Priose, de Hoboken, se suicidó porque su madre no le hablaba; May Kestler, de Nueva York, porque su marido no quiso comprarle un sombrero; Amelia Kannis, de Hartford, porque el general Stoessel, el héroe de

Puerto Arturo, fué condenado á prisión por el Consejo de Guerra; Alberta Mitchell, de San Luis, porque su madre le dió un azote; cuatro muchachas de Anaconda (Montana), porque fueron reprobadas en sus exámenes.

Se dirá que los ejemplos anteriores son suministrados por el sexo femenino, cuyo temperamento se considera débil é impresionable. Sin embargo, el sexo fuerte está representado en los siguientes casos:

Félix Palmieri, de Nueva York, se quitó la vida porque el billete de pasaje que había comprado para ir á Europa, estaba marcado con el número 13; Roy Warwick, de Kansas City, porque los muchachos de la calle le decían que su nombre era ridículo; Anton Proctor, de Nueva York, porque su mujer no quería que se dejase crecer la barba; Christian Knels, de Saint Joseph (Missouri), porque la cuenta que le pasó la Compañía de gas por el consumo durante un mes, era muy alta; Jo-

seph Sheppard, de Melville (New Hampshire), porque su mujer dió á luz el séptimo hijo; Henry Miller, de Lexington, Illinois, de edad ciento cuatro años, porque no valía la pena vivir más tiempo.

Y así sucesivamente.

2.000 dollars por un gallo

En Nagasaki ha ocurrido un suceso trágico-cómico, que estuvo á punto de costar la vida á un súbdito yanqui, mister Severnoacks.

Celebrábase, como allí es costumbre, riñas de gallos en un circo al aire libre, y mister Severnoacks, gran aficionado, había ocupado su asiento, acompañado de varios amigos, comerciantes yanquis y del país.

De pronto, comenzaron á cruzarse apuestas y á encenderse los ánimos, según las peripecias de la riña. Mister Severnoacks comenzó á apostar por uno de los gallos; los partidarios

del otro gallo recogieron el reto del comerciante yanqui; hubo un momento de gran expectación, porque el yanqui apostaba los "yens" como agua, y el grupo contrario le aceptaba todas las apuestas, llegando éstas hasta la suma de mil dollars, que perdió el yanqui y que pagó religiosamente.

Terminada la riña, el bueno de mister Severnoacks quiso comprar el gallo vencido, y se volvió á entablar otra puja con el dueño, hasta que éste, por fin, se lo entregó al yanqui por otros mil dollars.

Pero lo singular del caso es que, á la noche, le fué robado el gallo á mister Severnoacks, el cual, amén de la querrela ante los tribunales, ha costado de su bolsillo un pequeño cuerpo de policía que anda loco á estas horas buscando el ya famoso gallo.

IGNOTUS.

Imp. Lit. y Enc. Vda. de F. Fons - Santander

COLEGIO

Marure

RAMALES

* Bachillerato * Estudios de Comercio *

IDIOMAS * DIBUJO * MÚSICA

ES EL COLEGIO DE PENSIÓN MÁS REDUCIDA

Se admiten alumnos hasta el 15 de octubre próximo

Director: D. MARIANO M. MEDIANO, Licenciado en Ciencias

Ladislao del Bario.—Materiales de construcción.
—Méndez Núñez, 20.

Fábrica de cervezas «La Cruz Blanca».—Santander.

Joaquín Madrazo.—Materiales de construcción.
—Méndez Núñez, 11, frente al F. C. de la Costa.

SOMBRERERÍA

Juan Chaves * San Francisco, 6

Últimas novedades en sombreros de paja y fieltro para caballeros y niños.—Sombreros gran fantasía para niñas.—Gorras inglesas y sombreros, últimos modelos, para regatas y automóviles.—Grandes existencias en sombreros de Jipijapa legítimos.

JOAQUÍN MADRAZO



MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN
DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO,
MOSAICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS
Y TEJAS DE TODAS CLASES
Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6
Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca,
frente á la estación de los F. C. de la costa

JOAQUÍN MADRAZO.—Santander.—Teléfono 61 y 73

Lanería y Colchonería de PEDRO CUESTA * Becedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma-borrás fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

Camas y muebles.—Araluce.—Plaza de la Libertad.—Visite usted esta casa antes de comprar y se ahorrará mucho dinero.—Plaza de la Libertad.



HAMBURG - AMERIKA - LINIE

VAPORES CORREOS ALEMANES
SERVICIO RÁPIDO MENSUAL ENTRE

Santander, Habana, Veracruz y Tampico
por los magníficos y modernos vapores de dos hélices

Fürst Bismarck

Y

Kronprinzessin Cecilie

SALIDAS DE SANTANDER EL DÍA 20 DE CADA MES

PARA INFORMES:

Sres. Carlos Hoppe y C.^a-Muelle, 21

La Gran Bretaña

COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4

VIUDA É HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

FARMACIA DEL CENTRO
DE
Felipe Camino G. de la Rosa
San Francisco, 12.—Teléfono 126

LA ECONÓMICA * FÁBRICA DE HARINAS Y PAN
Molneda, núm. 9
Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

CLAUDIO

FOTÓGRAFO MARTILLO, 2
Ha hecho grandes reformas. Nuevos aparatos, últimos modelos. Precios económicos. Esta Casa sigue siendo especialidad en ampliaciones y tarjetas postales.



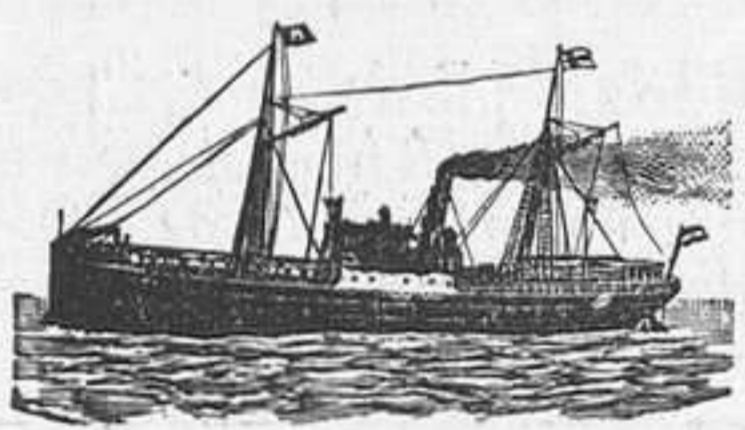
VAPORES CORREOS
DE LA
COMPANÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA
Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre
SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ
Para informes: Hijos de Angel Pérez y C.^a
Muelle, 36.—SANTANDER

SUCESORES DE J. CORREA

Primera Casa en objetos de arte para regalos.
Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería, bastones, paraguas é impermeables.
Artículos de viaje y piel.
SAN FRANCISCO, 11

J. del Castillo

JOYERÍA * SAN FRANCISCO, 21
Brillantes, Perlas, Piedras de color
CLASE ESCOGIDA



Vapores Correos
* Franceses *

LÍNEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de octubre saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor
LA CHAMPAGNE

LÍNEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de octubre saldrá de Santander el nuevo vapor

PEROU

PARA INFORMES DIRIGIRSE A SUS AGENTES EN SANTANDER
Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

PLATERÍA Y JOYERÍA
DE
DOMINGO DÍAZ LOSADA

San Francisco, 25.—SANTANDER

Surtido completo en artículos de oro y plata, á precios baratísimos.—Especialidad en medallas de oro de ley y plata oxidada.—Artículos enchapados en oro de 18 y 14 kilates.—Se hacen y reforman alhajas.—Preciosos modelos en pulseras de pedida.—Se garantizan los trabajos y la ley de los artículos que vende esta casa.—Compro oro, plata, platino y piedras finas, pagando altos precios.
Sucursales.—En la Terraza del Sardinero y en Puente Viego, desde 1.º de junio á 30 de septiembre.

SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas **SANTANDER**

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Única en Europa en su clase.

CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1.—TELÉFONOS 169 y 333.—LIBERTAD, 1

LA MAR

JULIO PALACIOS Y COMPAÑÍA

Puente y Atarazanas, 1.—SANTANDER

Tejidos, paquetería, quincallería y bisutería, mantillas encaje, cintas de seda, encajes de hilo y algodón. Especialidad en géneros negros y blancos, hules y tapetes de mesa.

LA CERÁMICA Gregorio Balbás

Azulejos de todas clases, porcelana, loza y cristal, lavabos y bañeras

SUCURSAL EN BILBAO: BAILÉN, 35

Único representante de mosaico NOLLA * Calderón, 1, y General Espartero, 4.—SANTANDER

CORBATAS Y GUANTES

ARTÍCULOS DE PIEL

Y FANTASIA

Camisería SESMA

ABANICOS,

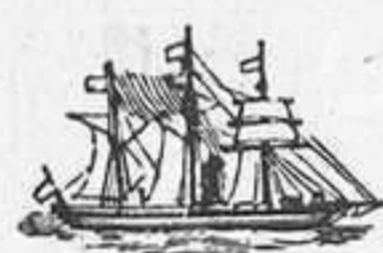
PARAGUAS Y SOMBRILLAS

— 17, BLANCA, 17

La Segunda Rosita
DANIEL CUEVAS
PLAZA DE VELARDE

SURTIDO GENERAL EN ARTÍCULOS ULTRAMARINOS

En esta Casa se venden los chocolates de Aguirre, de Bilbao
Precios sin competencia



Norddeutscher = Lloyd

Servicio mensual de vapores correos alemanes entre
SANTANDER Y HABANA

CONSIGNATARIOS: ERHARDT y C.^a—Santander, MUELLE, 17, PRAL.

EL FIEL CONTRASTE

Cortabitarte y Quevedo

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

Gran Hotel-Restaurant LABADIE

Y
CAFÉ ESPAÑOL

Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario: **D. LEANDRO LABADIE**

J. LÓPEZ ALONSO

ALMACENES DE VINOS

CALLE DE CASTILLA

Valdepeñas, Rioja, Manchego.—Vinos finos de Rioja embotellados.

PEDID
La Perra Gorda
CREMA POPULAR
PARA CALZADO CUEROS
SOCIÉTÉ DES CHAUSSEURS FRANÇAIS SANTANDER
Caja: 10 céntimos

Chocolates «La Montañesa»

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

LA ELOÍSA

Fábrica de Licores de R. Caballero y Fernández

Ants Estrañi.—Fabricación especial.—Bóo-Maliaño (Santander).

Unión Cántabra Industrial
(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»)—Santander.

LA UNIÓN

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)

y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

HIJOS DE J. ALDEA

PUENTE, 8

Guarnicionería.—Fábrica de efectos de viaje.—Depósito de impermeables ingleses.—Correas de transmisión.—Bañil-cesto, con patente de invención.—Extenso surtido y precios sin competencia en todos sus artículos.—Casa fundada en 1877.

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual de Vapores



ENTRE

SANTANDER, REPÚBLICA ARGENTINA Y CUBA Y MÉJICO

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

LÍNEA DE CUBA Y MEXICO

El día 23 de octubre saldrá de Santander para Habana, Veracruz, Tampico y Puerto de México (Coazaco) el magnífico vapor de gran porte y dos hélices, nombrado

SEGURA

Precios á Habana, en 3.ª clase, 195 pesetas, y 7 de impuestos; en 2.ª clase 425, y 2 de impuestos; en 1.ª clase 525, y 4 de impuestos.

Precios á Veracruz y Tampico, en 3.ª clase, 225 pesetas y una de impuestos; en 2.ª clase 450, y 2 de impuestos; en 1.ª clase 575, y 4 de impuestos.

Línea del Sud-América

El día 29 de septiembre saldrá de Santander directo para Montevideo y Buenos Aires, el magnífico y rápido vapor de gran porte nombrado

PARDO

Admite pasajeros de 3.ª clase al precio de 125 pesetas.

Admiten carga y pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase. Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander **D. Luis Maruri, Muelle, 31.**



GRAN FÁBRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACIÓN LA CRUZ BLANCA

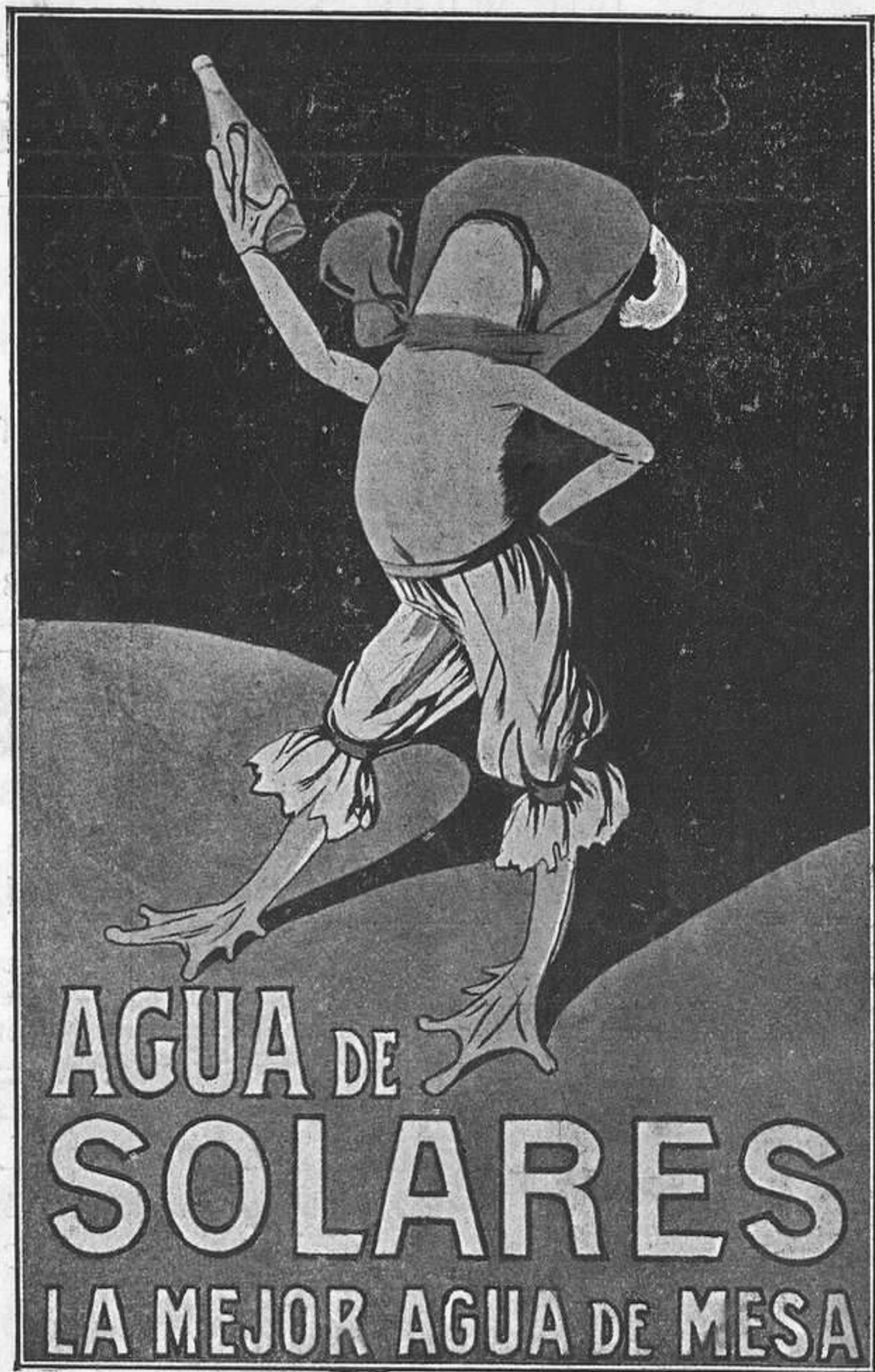
LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

GRAN PREMIO PARÍS 1900

CAFÉ SUIZO Pastelería y Restaurant

ESPECIALIDAD PARA BODAS Y BANQUETES

DEPÓSITO CENTRAL: Martillo, 1.-Teléfono 127.-Santander



Carbones de gas y vapor. * Antraclitas

Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábrico y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando a sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

MINERA

CÁNTABRO ASTURIANA

Muelle, 18 y 19

SANTANDER

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

José Calderón García (sucesor de Solar y Sobrino de Villegas).—Importador y exportador de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Mallaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Banco de Santander, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878.—Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.

Grandes Almacenes de Droguería.—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14 Santander.

Gran Hotel Continental.—Méndez Núñez, 1.—Teléfono 275.—El más próximo a todas las estaciones.—Restaurante.—Salón de lectura y lavabo en la planta baja.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermout de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina a la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

La Montañesa.—Fábrica de tuberías, pavimentos de cemento, piedra artificial y mármol comprimido.—Construcción de escaleras con graderías de mármol comprimido.—Pavimentos de mosaico romano.—Pedro Agenjo.—Fábrica y despacho: Vía Cornelia, 6.—Santander.

Grandes almacenes de vinos.—Pedro Pedra.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Lloyd Internacional.—Compañía de seguros marítimos de Berlín.—Primas económicas.—Representante: Pablo M. de Córdoba.—Muelle, 21, entresuelo.

Hotel Restaurant «El Cuartelillo», de Rumoroso y Lanza (nuevos dueños).—Puente, 20, y Ruamenor, 2 y 4.—Teléfono 126.—Santander.—Hospedaje completo de 5 a 8 pesetas.—Cubierto desde 2,50 pesetas.—Agencia matriculada para facilitar embarques para todas las Américas.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam a Santander

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander.—Comercial é industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santiuste.—Despacho: Ribera, 11.

D. V. Villafranca y Calvo.—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—1^ª Blanca, 15.—Santander.

Ferretería y quincalla de M. Martínez y Gastelu.—Alameda Primera, núm. 2.—Especialidad en herramientas de peluquería (servicio completo para tocador).—Se varían toda clase de máquinas de peluquería.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 a 1 y de 3 a 7.

Almacén y taller de mármoles de M. Gómez Trueba.—Alameda Primera, 6 y 8, Santander.

Fábrica de mosaicos.—Piedra artificial en todas sus manifestaciones.—Tuberías de cemento de todos diámetros para conducción de aguas y alcantarillas.—Sin competencia en clases y precios.—Gracia y Barros.—Esperanza, 6, Santander.

Almacenes de ultramarinos.—Ferretería y quincalla.—Casa importadora.—Ventas al por mayor y menor.—Eliseo Azcárate.—Astillero.

Cubillas y Zubieta.—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

El Cantábrico.—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo a las estaciones y puntos de embarque.



Optica, Física Matemáticas y Cirugía.—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

Compra-venta mercantil.—Perseveranda Carral.—Isabel II, 10, primero y segundo, Santander.

Mezquida y Prieto.—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Los mejores aceites lubricantes.—Heinz y Correa.—Santander.

Antigüedades.—Única casa en Santander que compra telas, abanicos y todo objeto antiguo.—Tableros, 3, bajo, Santander.